Año XIV 28 Noviembre 1874. Núm. 3959.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA

Eco mes . . . . 8 r
Trimestre. . . . 24.
FUERA DE ELLA.
Trimestre.. . 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
CARTAGENA IULSTRADA
Trimestre. 28 rs.
Fuerald. . . 34.
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscrion.
CARTAGEN,
Liberato Montells, Mor 24.

(SEGUNDA ÈPOCA.)

Madrid y Provincias
corresponsales
de la casa SAAVEDRA.

Sâbado 28 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

En el fondo de esta situacion terrible y merecida que la prensa periódica atraviesa, no extrañarán nuestros lectores, nos apartemos con la inteligencia, del espectàculo triste que ofece esta época infame en que vivimos, como la ha llamado con frase magistral y gráfica una de nuestras mas respetables ilustraciones contemporàneas (I), y que elevemos nuestro espíritu à mas altas esferas, espaciándolo en mas graves y profundos trabajos que los ordinarios de la política palpitante.

No es por esto que nuestra sensibilidad se encuentre encallecida, y que, por lo mismo, contemplemos con indiferencia las cuitas y los dolores de la patria, tan ganosa de llegar à golfo tranquilo y seguro donde pueda echar el ancla de la averiada nave que lleva sus destinos. Nada menos que eso: y asi es la verdad, porque esa tremenda y pavorosa situacion es justamente el punto de partida de nuestros razonamientos, que estàn con ella enlazados, por lo mismo, con ese anillo impalpable y misterioso que une el pensamiento y la palabra, la voluntad y la accion.

Y hé aquí porque hemos dicho en el primero de estos renglones, que la terrible situacion actual de la prensa, es merecida: opinion que à primera vista parecerà extraña é inesplicable, tratàndose de un periodista. La situacion de la prensa es merecida, con muy contadas escepciones, porque hace mucho tiempo que la inmensa mayoria de ella no cumple su mision. El escritor público que tenga la voluntad decidida de descubrir la verdad, ha dicho uno de los primeros sàbios del presente siglo (2), debe tener «el firme propósito de no desfigurarla ni por mandato de los déspotas, ni por intolerancia, muy frecuentemente mas tiránica, de los partidos, ni por el vocerío de las pasiones, las cuales dan y pretenden juicios contradictorios. «La exajeracion es el lenguaje de las sociedades que se desploman:» la verdad es la necesidad de las bien ordenadas y que corren á nueva organizacion; el que dirige los ojos á los sucesos desde un punto mas elevado que el interés de un reducido número de personas, ó de las inclinaciones pasajeras, no falsea un principio por una circunstancia, ni se deja arrastrar por las preocupaciones del momento, y salva la verdad general, aun cuando esté rodeada de errores particulares.»

¿Ha cumplido la generalidad de la prensa española estos deberes morales? Evidentemente, no; su lenguaje ordinario ha sido la exageracion, el lenguaje de las sociedades que se desploman, como dice con frase feliz el ilustre historiador que acabamos de citar. Por eso, aun cuando las consecuencias de semejante estravio à todos alcancen, á los justos como á los pecadores, son, lo reconocemos, sencibles, si, pero tambien merecidas. Y es preciso confesarlo, porque asi lo exijen los fueros de la verdad.

Tan justas y tan merecidas, como durísima expiacion con que las sociedades francesa y española purgan sus grandes errores de muchos años à esta parte; porque realmente la culpa no es sólo de la prensa. La prensa es una institucion brillante y salvadora, cuando comprende y practica bien sus deberes, pero desgraciadamente se ha pervertido, ejerciendo aun en su decadencia visible, una accion deletérea sobre la moral social; mas no es ella la única responsable de este hecho doloroso y funesto sobre toda ponderacion.

Pero esto nos lleva casi insensiblemente al órden de consideraciones á que tenemos la voluntad de remontarnos, aunque falten alas y brios á nuestro entendimiento para subir en él á tanta altura como es nuestro deseo.

No es, con efecto, repetimos, únicamente la prensa el origen de tanto infortunio como diluvia sobre esta sociedad; es más bien esta sociedad misma, como hemos dicho en repetidas ocasiones.

Impresionable, ardiente y atorbellinada como todas las razas cuya sangre hierve al calor tórrido del sol del Mediodia, carece de esa reflexion y de ese gran sentido práctico que distingue y caracteriza à la raza anglo-sajona. Ya lo hizo notar Montesquieu en su célebre «Espíritu de las leyes», y la historia parece confirmar la observacion del afamado publicista francés. Aqui es frecuente ir de un solo salto de un extremo al extremo opuesto, segun advertia con frase dolorida el insigne Quintana (1), al contemplar desde el horror de su calabozo de Pamplona cómo el pueblo español, àquien «tan poco conocia y cuyas pasiones tenia tan poco esperimentadas,» daba sin violencia un brinco desde las demencias de Riego à las demencias de la reaccion.

Y á estas pasiones, tan ardorosas y vivas en los pueblos meridionales, júntanse sin duda otras cóncausas de funesta accion, de disolvente influjo y de evidente notoriedad.—Desde luego, es una observacion general y constante que las pasiones se desarrollan con màs facilidad, con màs violencia y con carácter más repugnante y desastroso, asi en los hombres menos educados, como en los pueblos menos cultos. Por esto su desbordamiento en España habia de producir horrores y vergüenzas, no solamente por la lógica misma de las cosas, no solamente porque esa es la ley del anárquico encendimiento de los ànimos, sinó porque nuestro pueblo no estaba, ni hay tampoco lo està, suficientemente preparado, por el estado lamentable de su perfeccionamiento moral y de su perfeccionamiento intelectual, para la vida hermosa, feliz y grande de la libertad, que no hay corazon henmoso que no la desee, ni inteligencia honrada que no la proclame. Por esto los períodos de màs ámplia libertad degeneraron siempre en España en anarquía; siempre, decimos, lo mismo en los siglos medios y en Aragon como en Castilla, que en el presente siglo, ya sea en la época de 1820 al 1823, ya sea en esa otra sombría, que alumbran con esplandor siniestro los incendios de Sevilla, de Càdiz, de Alcoy, de Granada y Cartagena.

Pero al menos en los tiempos de la Edad Media habia fé, habia creencias, habia espíritu varonil y altivo, habia rasgos admirables de heroismo y de abnegacion; à la vez que hoy corroe las entrañas del cuerpo social la mortal y repugnante gangrena de un egoismo, de un utilarismo enervador y disolvente, que á todo se acomoda, que à todo asiente y suscribe, con tal que le dejen gozar los placeres de la sensualidad y de la molicie. Este es el gran defecto de la sociedad francesa, que ha trascendido desdichadamente à la sociedad española; de igual manera que la civilizacion helénica lo inoculó en la vigorosa y potente civilizacion romana, para arrojarla, por medio de la mas espantosa corrupcion de las costumbres, en la sombra del escepticismo, en las desgracias de las guerras civiles, en la cràpula de todos los vicios, en la ignominia de la servidumbre.

Hoy no hay solidez de creencias en los pueblos de esta desgraciada raza latina, y este es el secreto de sus grandes desventuras, y esta es la gran cuestion de los tiempos presentes.

Dos insignes pensadores, igualmente eminentes, el uno en el catolicismo, el otro en el protestantismo, el P. Ventura de Ráulica y Mr. Guizot, han convenido en esta observacion, ó, para hablar mas propiamente, en esta gran verdad. El uno la proclama y sostiene en su libro *La razon católica y la razon filosófica*, tan justa y merecidamente elogiada por el docto democrata siciliano Salvador Constanzo, en su estimable *Filosofía de la Historia*, y el

(1) D. Antonio Cánovas del Castillo.—Introduccion al libro reciente de D. Arcadio Roda *Los oradores griegos*.

(2) César Cantu.—*Historia de cien años*.—Introduccion.

(1) Obras inéditas, pag. 201.